

El Zoológico como arca

Muchos zoológicos tienen mala imagen ante los conservacionistas; la mayoría desgasta las poblaciones naturales y no provee alojamiento y alimentación adecuados. Nuestro zoológico josefino, el Simón Bolívar, no ha escapado a este tipo de críticas, incluyendo la calidad de los estudios sobre su posible reestructuración o bien, el famoso traslado a Santa Ana.

Por otra parte, las opiniones del público luego suelen ser extremistas, tanto a favor como en contra, pues surgen de la idea de que lo que parece agradable a la gente, también lo es para los animales (en esto son tristemente célebres los arquitectos que diseñan las instalaciones).

Sin embargo, los mejores zoológicos aplican la etología (estudio del comportamiento animal) para diseño y administración. Veamos algunos ejemplos que podríamos aplicar a cualquier zoológico del mundo.

Una jaula limpia con piso de cemento y paredes de cristal es muy hermosa, pero puede ser terrible para un animal, que se siente desprotegido al separarlo algo casi invisible, de un público que él cree agresivo. Allí se debilita físicamente y se aburre mortalmente, ante la falta de cosas interesantes que le permitan trepar, saltar, columpiarse, señalar territorios y demás actividades naturales.

Una guarida fuera de la vista del público donde pueda ocultarse cuando lo necesite, y objetos para entretenerse, son elementos básicos para todo tipo de vertebrados, ¡que en ciertos casos hasta tienen más espacio en algunas jaulas que el que recorren normalmente en la naturaleza! La dieta es clave: “ahorro en alimentos, enfermedad segura”. Sin embargo, se puede alimentar adecuadamente a diversos animales, enseñándoles paulatinamente a sustituir su comida natural por un equivalente dietético de menor costo, o aprendiendo trucos sencillos y de valor veterinario como que para laxar un pájaro hay que darle arañas y que lo mismo se logra dando piña abundante a los monos.

En general, un régimen de economía severa puede ser favorable para los zoológicos, en cuanto evite el desperdicio y agudice el ingenio. Que el dinero no lo es todo, lo ha demostrado el éxito que han tenido los mexicanos en reproducir pandas en condiciones muy sencillas de cautiverio, cuando sus despectivos colegas norteamericanos —que se burlan del Zoológico de Chapultepec— han fracasado con las técnicas más avanzadas.

Un buen zoológico debe cumplir con tres funciones: a) estudiar la biología de sus especies (preferiblemente pocas pero bien atendidas) siguiendo un método rigurosamente científico en cuanto al registro y publicación de la información (escrita, grabaciones de sonido y cintas videofónicas), b) mantener poblaciones propias lo suficientemente grandes para repoblar áreas naturales donde la especie ha sido extinguida y c) exhibir estas especies y educar al público en cuanto a su importancia. G. Durrell (director del exitoso Zoológico de Jersey), ha dicho que un zoológico que no puede cumplirlas, estaría mejor clausurado que sirviendo como lugar de maltrato para los animales.